

DIRECTORIO

- Portada
- Números Anteriores

OTROS SUPLEMENTOS

- Magazine
- Crónica
- El Cultural
- Su Vivienda
- Motor
- Viajes
- Salud
- Ariadna
- Aula
- Campus
- Natura
- Náutica

elmundo.es

- Portada
- España
- Internacional
- Economía
- Comunicación
- Solidaridad
- Cultura
- Ciencia/Ecología
- Tecnología
- Madrid24horas
- Obituarios
- DEPORTES
- SALUD
- MOTOR
- Metrópoli
- Especiales
- Encuentros

REPRESENTACIÓN

La Universidad no fomenta el voto ni la implicación estudiantil

EL ABSTENCIONISMO, QUE ROZA EL 90%, PONE EN TELA DE JUICIO UNA CULTURA UNIVERSITARIA EN LA QUE NO PARTICIPAN LOS ALUMNOS

ALFONSO MATEOS CADENAS

España tiene una Universidad con déficit democrático. A esa conclusión se llega observando las cifras de participación de los estudiantes en los procesos electorales de los centros universitarios. Tradicionalmente, no han subido del 20% y, en muchas ocasiones, ni siquiera se ha alcanzado un mínimo 5% de participación. El problema es grave, y llama mucho la atención que no se le haya puesto remedio, pues viene siendo pauta habitual en las últimas dos décadas.

CAMPUS ha querido contrastar con datos lo que venía siendo un rumor intrínseco a la Universidad española desde hace años. El objetivo era contrastar las cifras de participación de los estudiantes en procesos electorales de sus universidades tanto al Rectorado -una suerte de 'gobierno central'- como a Decanato -el equivalente al 'gobierno local'- . Interesaba también observar la participación en la elección de representantes de los alumnos a Junta de Facultad y a Claustro, es decir, la representación más directa que puede tener un estudiante en el sistema universitario español.

Sin embargo, las cifras son contundentes: de la muestra obtenida en ningún caso se alcanza el 20% de participación. Destaca especialmente el caso de la Universidad de La Rioja, donde tan sólo un 2,31% de los alumnos censados acudió a las urnas en 2008 para elegir a su actual rector, José María Martínez de Pisón. Las universidades de Lleida (2,9%), Alcalá de Henares (5%), Barcelona (5,3%), Málaga (5,6%) y Autónoma de Barcelona (8,2%) se mantienen por debajo del umbral del 10%. Por encima, pero sin alcanzar el 20%, se encuentran las de Salamanca (18,06%), Valladolid (15,85%), Las Palmas (15,38%), Complutense (14,9%), Pompeu Fabra (14,34%), Politécnica de Madrid (14,24%) y Pablo de Olavide (11,22%).

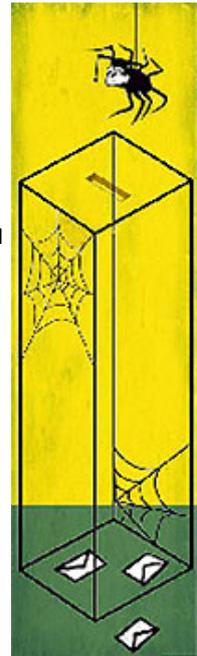
Los datos no son mejores si se atiende a las cifras referidas a la representación en Claustro. Alcalá se queda en un exiguo 2,44%, ocupando Valladolid la posición más destacada con un 16,8%. Y la tendencia no varía en el ámbito del 'gobierno local'. Los representantes de alumnos a Junta de Facultad contaron con el apoyo del 9,24% en toda la Universidad Autónoma de Madrid, pese a que en la misma institución la elección a decano en la Facultad de Ciencia de febrero de este año tan sólo atrajo a 60 de los 5.530 censados, el 1,08% de los estudiantes. Para no hacer el paralelismo con la Administración, es como si en la elección del presidente de una comunidad de vecinos de 20 hogares votasen dos... y alguno tendría que ser el candidato.

A pesar de todo, la Universidad española sobrevive día a día sin que hasta ahora se haya conseguido revertir la situación. Resulta llamativo cómo se asiste a una deficiencia estructural democrática en una institución que todo el mundo coincide en considerar clave para el futuro de un país. José Antonio Díaz, profesor de Sociología de las Organizaciones de la UNED, la define como «la escuela de ciudadanos», a pesar de que, como explica, «hay un déficit democrático por parte de las propias instituciones, que no han favorecido un espacio de circulación de comunicación apropiado y realmente efectivo».

Y es que el problema no es achacable exclusivamente a los estudiantes. En opinión de Díaz, «se ha establecido como un objetivo positivo la participación, pero lo cierto es que hay, si no obstáculos, sí dificultades». Es decir, que el propio sistema es deficitario en sí mismo. ¿Cuáles son esas dificultades? Las motivaciones del alumno y el coste de la participación.

La experiencia de Guillermo Rodríguez Lorbada, subdelegado de alumnos de la Universidad Politécnica de Madrid y presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (Creup), ejemplifica ese alto coste de la participación. Él ha vivido y vive la experiencia de la representación estudiantil con todos sus peros: «Hay un problema importante, que es la falta de reconocimiento», a lo que suma el gran esfuerzo que implica y las dificultades de compaginar los estudios con la labor representativa. «La raíz del problema está en que no nos sentimos y no nos hacen sentir parte de la Universidad». La solución no la conoce, pero sugiere: «Ahora que estamos cambiando el paradigma de la Universidad y hablamos de internacionalizarla, podemos aprovechar la oportunidad para ver qué se hace en otros sitios y cómo solucionan estos problemas». Y pone de ejemplo los países nórdicos, donde el representante puede tomarse una especie de año sabático en sus estudios para dedicarse plenamente a las funciones para las que ha sido elegido.

En cualquier caso, el origen del abstencionismo estudiantil parece encontrarse en la desafección de la política. En opinión de Díaz, ocurre «bien porque se tiene una mala opinión de la política, bien porque se tiene una mala opinión de las instituciones»



Por Luis Parejo.

Del mismo parecer es María José Canel, catedrática de Comunicación Política de la Universidad Complutense de Madrid. «En la vida universitaria sucede que la comunicación de lo que pasa en la Universidad está lejos de lo que realmente interesa a los estudiantes», explica, poniendo de ejemplo las campañas con las que se intenta captar el voto estudiantil, «muy alejadas de sus propios intereses».

La raíz del problema se encuentra en la percepción que tienen los estudiantes de la política universitaria: «Una pugna de espacios de poder», en palabras de Canel. Y por ello, liga el problema a la propia estructura del sistema. «Hoy por hoy -afirma- ese sistema facilita que la marcha de la vida universitaria esté relacionada con la existencia de grupos de poder y que no siga unas líneas más acordes con la docencia y la investigación, lo que realmente se resuelve en la Universidad».

Es decir, que antes de atender a la falta de participación estudiantil, hay que centrarse en el verdadero problema: «Lo condicionada que está la Universidad por la existencia de grupos de poder», en opinión de Canel, para quien la endogamia, que se ha mejorado pero ni mucho menos erradicado del panorama universitario español, se encuentra en el epicentro de todo esto.

La catedrática no considera que exista un problema de civismo: «El índice de participación electoral de los jóvenes es más alto que en las universidades, se trata de hacer una vida universitaria más transparente para los estudiantes». En su opinión, «el sistema universitario está generando alumnos 'asistema'».

Lo cierto es que, en recientes experiencias, algunas consultas promovidas por los propios alumnos han superado en participación los procesos electorales de dichos centros. Así, el referéndum celebrado a finales de febrero en la Universidad de Barcelona en el que se preguntaba si debía paralizar la aplicación de Bolonia y abrir un debate sobre el futuro de la Universidad Pública atrajo al 20,35% de los estudiantes, mientras que en las últimas elecciones a rector tan sólo participó el 5,3% de los censados.

Jorge de Esteban, catedrático de Derecho Constitucional y director del Departamento de Teoría del Derecho durante 15 años, considera que existe «apatía» de los estudiantes, «en la mayoría de las ocasiones porque no se sienten vinculados y se abstienen de votar». Señala como un hito la modificación del sistema de elección del rector, que desde 2001 se hace por sufragio universal, aunque reconoce que a pesar de ello los estudiantes continúan participando de forma minoritaria en las elecciones. «Muchas veces casi nadie va a votar, pero deja de convocar elecciones en un departamento y se echarán encima», explica De Esteban.

La situación no es nueva y, aunque hasta ahora no se ha conseguido solucionar, el Ministerio de Educación es consciente de que existe un problema. Felipe Pétriz, director general de Política Universitaria, reconoce que la media de participación en los últimos procesos electorales debe estar entre el 8% y el 11%. El departamento de Ángel Gabilondo se ha planteado como objetivo mejorar estos niveles. Para ello han configurado un triple frente, en gran medida heredado de la extinta Secretaría de Estado de Universidades del Ministerio de Ciencia e Innovación, basada en el marco que generará el Estatuto del Estudiante, la Estrategia Universidad 2015 y la nueva dirección general de Formación y Orientación Universitaria, que tendrá entre sus labores generar dinámicas de incentivación de la participación, con el objetivo de alcanzar el 20% en 2015.

El primer paso, reconoce Pétriz, es conocer en profundidad cuáles son los obstáculos para poder solucionarlos. Para ello se ha creado un Observatorio que permitirá radiografiar la situación y poder abordarla con más efectividad. Y esa efectividad ha de ir dirigida, en palabras del propio Pétriz, a «hacer todo lo posible para que el estudiante vea que participar merece la pena», pues está de acuerdo en que la base del problema es la desafección del universitario.

Pero no todos los estudiantes son 'asistemas', de acuerdo con la definición aportada por María José Canel. Buena cuenta de ello da Alfredo Almendros, presidente de la Delegación de Alumnos de la UCM como representante de la Asamblea de Filosofía. Ellos decidieron hace tiempo ocupar un espacio que hasta entonces consideraban infrautilizado para reactivarlo y dotarlo de contenido. «Nosotros no somos antisistema, isomos los principales defensores del sistema universitario!», explica. Y redonda en el origen de la baja participación: «Cuando no hay una vinculación al quehacer cotidiano, no hay interés».

En su opinión, hay un problema capital en todo este asunto: «La escasísima información sobre las funciones de los representantes en claustro», lo que sumado a que «no existe una verdadera vivencia democrática de la Universidad», hace muy difícil conectar con los estudiantes. Eso sí, tiene claro que, «si todo el mundo que se presenta a las elecciones realmente quisiera trabajar, sería una estructura potentísima». Sin embargo, no es así.

LOS ESPACIOS DE PODER ESTUDIANTILES

La adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior ha vuelto a poner de manifiesto la falta de una interlocución de representantes estudiantiles clara. El Ministerio se ha reunido en ocasiones con Faes y Canae, ambas asociaciones señaladas por el resto de movimientos estudiantiles como muy cercanas a Juventudes Socialistas y sin presencia en la Universidad; el Sindicato de Estudiantes, que reconoce no contar con representantes universitarios más que en Santiago de Compostela y La Coruña, argumentando que consideran los claustros como «órganos totalmente antidemocráticos», en palabras de su secretario general, Tohil Delgado, pero con fuerza en enseñanzas medias; y la Creup, vista con recelo por las asambleas y varias asociaciones al afirmar que representan a 700.000 estudiantes y considerar que terminan ocupando espacios de poder y alejándose de los estudiantes.

© Mundinteractivos, S.A. - Política de privacidad

Avenida San Luis 25-27. 28033. Madrid. ESPAÑA
Tfno.: (34) 91 443 50 00 Fax: (34) 91 443 58 44
E-mail: cronica@el-mundo.es